MAS ES EL RUIDO QUE LAS NUECES, Y EL RELOX TOQUE SU HORA.

COMEDIA FAMOSA,

DE UN INGENIO SEVILLANO.

hablan en ella las personas siguientes.

Arnesto, *galan*.
Celio, *galan*.
Don Rodrigo, *barba*.



Nise, *dama*.
Flora, *dama*.
Relox, *gracioso*.

JORNADA PRIMERA.

Canta la Musica.

Music. Un Ingenio, ô sereto Auditorio,
hoi à vuestras plantas rendido se postra
à pedir el perdon de sus faltas,
deseando acertar en sus obras.
Y en obsequio de tanta grandeza
pide la atencion, si merece esta honra;
y deseando acertar à serviros,
su compañia lucida convoca,
en aplauso de tan noble Auditorio,
con una Comedia de idèa jocosa:
Mas el Ruido serà que las Nueces,
su titulo, y el Relox toque su hora.

Sale el Relox.

Rel. Què musica tan sonora
el discurso ha prevenido,
pues que me dice al oìdo
el Relox toque su hora?
Y es justo que yo me assombre
al oir tal Simphonia,
porque su dulce harmonia
me ha llamado por mi nombre.
Yo servi, gracias â Dios,
cierto Sacristan un dia,
y por irme à la Sacristia,
derecho me fui al Relox,
dando fuertes campanadas;
se juntò toda la gente,
y el Cura mui diligente
me cargò de bofetadas;
por aqueste caso urgente,
y haver sido Monacillo,
sin duda por estrivillo
Relox me llama la gente.
Con cuyo nombre glorioso,
sirvo a musicos, y todetes,
que no siempre à los Cadetes
ha de servir el gracioso.
Esta es toda la fortuna,
que he llegado à conseguir,
pues me he venido a servir
à Don Rodrigo de Luna,
que con palabras prolijas
luego me hizo Escudero,
Gentil-Hombre, y mandadero
de sus dos hermosas hijas.

Salen Arnesto, y Celio.

Arn. Relox, seas bien parecido,
pues tanto te he deseado.
Rel. Y tu tambien bien hallado
como dicen, pan perdido.
Cel. De que estè aqui Relox,
es cierto que me alegrè.
Rel. Y yo tambien, pues, logrè
el hallar aqui à los dos:
en què podre yo serviros?
Arn. Si me prestas atencion,
te contarè mi afliccion,
mis ansias, y mis suspiros.
Cel. En tu atencion confiado,
mis ansias te contarè.
Rel. Sin ser Cura absolverè
à los dos vuestros pecados;
de què procede el dolor?
Arn. El mio es de amor, y zelos.
Cel. Y yo con varios desvelos

peña de zelos, y amor.
Rel. Yo, aunque no sea Doctor;
pienso curar vuestro mal,
aplicando un Magistral,
que os sirva de lamedor.
Arn. Escucha, pues: Yo he vivido
dos años enamorado
de un objecto, en quien cifrado
lo hermoso tiene Cupido;
mi desgracia tal ha sido,
que idolatrando este cielo,
todo ha sido desconsuelo
en este tiempo passado,
y assi ha permitido el hado
venga à pedirte consuelo.
Cel. De este divino portento
es la hermana celebrada,
y aunque es de todos amada
me roba el entendimiento;
y yo à sus luces atento,
esta noche en la ventana,
mientras rie la mañana,
pienso estàr hasta las dos;
y pues te llama Relox,
haràs tocar la Campana.
Y pues sirves à señoras,
con quien tengo galanteo,
para cumplir mi deseo
señalame tu las horas.
Rel. Buenos quedamos por Dios:
Soi criado deComedia,
ò Rector de Academia,
para que toque à Relox?
Arn. Mira,Relox,no te assombre;
que el Poeta haya querido
el haverte à ti escogido
hoi con aqueste renombre.
Rel. Ya os pregunto, mis señores,
hàcia que parte Cupido
tantas flechas ha esparcido,
mostrando tantos rigores?
Cel. Porque mi fama eternice;
yo pretendo à Doña Flor.
Arn. Y yo siguiendo el humor
solicito à Doña Nise.
Rel. Y quien os causa los zelos?
Arn. Zelos aun del aire matan;
Rel. Tambien à los locos atan
por semejantes desvelos.
Mas, pues, lo permite amor;
y lo que pides es justo,
yo pretendo daros gusto
fingiendome ya Doctor;
dandoos un documento
formarèis un argumento
haciendo una Conclusion.
Arn. El voto del Presidente
ablanden los corazones,
porque en estas Conclusiones
sepas divertir la gente.
Rel. Pues toquen esse Clarin,
que es señal de Conclusiones;
echense algunos pregones
con la Musica, y Violin.
Mus. Vengan à las Conclusiones
del amor, y de los zelos,
veràn con quantos desvelos
se fomentan sus questiones.
Repiten esta Copla, y salen los que [...]
Rel. Vengan, que en pocas razones
me prometo ser galante,
pues me veo Sustentante
en aquestas Conclusiones.
Y empiezenme ya à vestir
las insignias de Doctor,
veràn con quanto primor
doi la forma de arguir.
Arn. Traed sillas al momento;
y nos iremos sentando,
para irse principiando
la Conclusion, y argumento.
Tod. Ya estamos todos sentados;
Rel. Pues que me toca mandar,
ya yo empiezo à disputar
la eleccion de enamorados.
Prima Conclusio. Sic insurgo.
En la primer Conclusion
se discurria conmigo,
q en quanto à el amor, yo digo,
que nace de inclinacion.
Ar. Obstanta contra Conclusione,
Sic argumento: ego probo,
Es el amor un hechizo,
que se introduce à mi vèr,
y â titulo de querer
hacer el querer precisso.
Ergo, querer es amor,

rgo; amar es el querer;
ssi lo llegò à entender
ierto moderno Doctor.
Probo consequenciam.
Obligamos la beldad
on sutileza tan diestra;
que hasta la voluntad nuestra
o està en nuestra voluntad.
rgo, voluntad es amor;
rgo, amor es voluntad;
adie niegue esta verdad,
que la defiende un Author:
Respondeo argumentum.
Que me place el argumento;
s explica mi aficion,
con esta absolucion
e acredita mi ta ento.
Del amor, sin que te assombres
s, aunque mas lo ponderen,
o mas de aquello que quieren
as mugeres, y los hombres.
n. Viva, viva el Doctor,
que con esta solucion
os enseña la leccion,
or la materia de amor.
Secunda Conclusio, de proponitur.
La segunda Conclusion
a de ser, viven los Cielos,
e la materia de zelos;
amos à verle, atencion.
i zelos, y amor no estàn
eciprocamente unidos,
os zelos bien difinidos,
llos por si, què seràn?

a la Musica, y alternan todos estos versos.

Zelos son unos desvelos
e imaginacion preñada,
son zelos, no son nada,
si es algo, no son zelos.
Esta es su difinicion;
escifrar nos toca ahora,
n que haya alguna demora,
este punto en la question.
. No es essento el escribir
e zelos ningun casado;
as por la razon de estado
me los mandan difinir:
de que quisiera cumplir
me son testigos los Cielos;
y assi corriendo los velos
à mi cortedad, dirè
en quanto al assumpto, què?
El y Music. Zelos son unos desvelos;
Cel. El que por mal los tuviere,
si ha de seguir mi opinion,
se ha de venir à razon,
y venga lo que viniere:
en cuya atencion espere;
tan sin consentir en nada;
que nunca se persuada,
por la ofensa que se hace,
à creer cosa que nace
El, y Mus. De imaginaciō preñada.
Arn. Examinar cuidadoso
lo que es de su obligacion,
yo lo tengo à presuncion
de honrado, no de zeloso:
diciendose con embozo,
llevando dissimulada
la sospecha imaginada
para legrar lo mejor,
que assegurando el honor:
El, y Mus. Si son zelos, no son nada.
Cel. Hasta dexar satisfecha
la mas leve confusion,
se ha de seguir con razon
de hacer siempre la derecha;
esta diligencia hecha,
à costa de sus anhelos
verà libre de desvelos,
si mira con discrecion,
que los zelos nada son.
El, y Music. Y si es algo, no son zelos.
Rel. Estais con mui buena chanza.
Arn. Chanza es nuestro amor
prevenir algun favor,
que nos llene de esperanza?
Cel. Chanza es festejar las damas,
que es obra de entendimiento,
con un fuego tan violento,
que nos abrase en sus llamas?
Rel. Dexaos de discreciones,
y sigamos cechufleta,
que assi lo manda el Poeta

en sus fundadas razones.
De una Comedia de chanza,
la que el discurso propone,
y su authoridad dispone,
sigamos esta mudanza.

Arn. Para lograr el intento,
què nos propone tu ingenio?

Rel. Que hoi, sin algun remedio,
lograreis el casamiento.
Dos papeles escribid
para estas mis señoras,
para darlos à sus horas
he pensado un gran ardid.
Compradles unas costradas,
unos dulces, y unas nueces,
q̃ me han dicho muchas veces,
que las tienen deseadas.

Arn. Pues con aquesta ocasion,
recibe aqueste dinero,
vè en casa de un Confitero,
y llevales colacion.

Rel. Y de aquesta colacion
me toca algun papelillo?

Cel. Un doblon de cordoncillo
te toca de asignacion.

Rel. Asignadas tengas el alma
en aquella Gloria eterna;
yo me voi à la Taberna
junto à San Juan de la Palma.

Vanse, y sale D. Rodrigo hablando, y responde Relox desde adentro.

Rod. Jesus lo que me ha fatigado el catarro!

Rel. Pues al catarro darle con el jarro.

Rod. Di, que me traigan un poco de lamedor de caramelo.

Rel. Enviar por èl al Monte Carmelo.

Rod. Ola, muchachas, doncellas, criadas.

Rel. No son muchas, y las que hai, estàn (acostadas.

Rod. Relox?

Rel. Señor, oiga, y lo que Reloxèa?

Rod. Sabes, pues, Relox, què hora sea?

Rel. El Relox diò ahora, no sè què hora es:
seràn las ocho, las nueve, ò las diez.

Rod. Di que me hagan unas almendradas,
q̃ mucho mal me hizieron las costradas.

Rel. No se las comiera v. md. tan apriessa,
y no le hicieran mal â pecho, ni cabeza.

Rod. Niñas, Nisita, Florita.

Dent. Nis. Padre nos està llamando.

Flor. Parece que està rabiando,
segun la forma que grita?

Salen Nise, y Flora.

no te detengas, saigamos.

Nis. Aqui estamos, què mandais?

Rod. Què haceis? En què andais?

Nis. Señor, en los pies andamos.

Flor. Yo, y mi hermana Nisita,
alli estabamos sentadas,
en la ventana assomadas
esperando una visita.

Rod. Ya yo sè vuestras visitas;
ya sè que los dos galanes,
engertos en rufianes,
os rondan las ventanitas.

Nis. Las dos què sabemos de sto:
ò seràn nuestros amantes
dos Caballeros andantes,
casadnos con ellos presto.

Rod. Ola, ya os quereis casar?
ya marido pretendeis?
vosotras lo vuscareis,
que yo no os lo he de dàr. *Vas.*

Nis. Sino nos los has de dar,
nosotros lo buscarèmos.

Flor. Nosotras nos casarèmos,
que ya tenemos edad.

Nis. He quedado algo picada
de vèr este desagrado.

Flor. Y yo tambien lo he quedado,
y mucho mas enfadada
con el picaro de Relox,
que con gran atrevimiento
se introduxo en mi aposento
donde dormimos las dos.

Nis. Fue con tanta ligereza,
que porque nos viò acostadas,
puso un plato de costradas
con un papel en la mesa.

Flor. Visteis lo que contenia?

Nis. Quando lo quise leer
mi Padre empezò â toser
dando señas que venia.
Y porque nos viò dormidas
las costradas se comiò,
sin preguntar quien las diò,
ni si estaban bien cenidas.

Yo dandome mucha prissa,
luego me empezè à vestir;
pues sabes, hemos de ir
a la Compañia à Missa,
donde tengo prevenido
estèn nuestros dos amantes,
por si se muestran galantes,
con los gajes de Cupido.

Flor. Si, que en aquesta jornada,
segun lo que toco, y veo,
no tenemos Chichisveo,
ni escondido, ni tapada.
Dame mi papel, hermana,
que yo lo quiero leer,
pues que no tengo que hacer,
no esperemos à mañana.

Al irselo à dar sale Relox con un plato de dulce, y nueces, y cae.

Rel. Jesus me valga mil veces!
que al subir de la escalera
me he partido la mollera
con los cascos de las nueces.

Sale Don Rodrigo, y cae encima de Relox.

Rod. Valgame el señor San Pablo!

Rel. Mire usted que yo soi macho.

Rod. Ya veo que estas borracho,
ò que te tienta el diablo.

Nis. Padre. *Flor.* Señor.

Rel. Señor mio,
vamonos ya levantando;
porque yo estoi sudando
que me quiere dar el frio.

Rod. Dexemos la señoria,
y no sean discorteses
ya costradas, y ya nueces;
ò què gran bellaqueria!

Nis. No te enojes, señor Padre,
por noche de colacion,
y por lograr la ocasion
nos la enviò tu compadre.

Rod. Què compadre, ni comadre?
sean buenos, ò sean malos,
no se han de enviar regalos
à damas que tienen padre.
Costradas esta mañana,
y ahora dulces y nueces,
decir oigo muchas veces,
el diablo està en Cantillana:
Y tu tambien alcahuete,
si les traes otros regalos
te darè cincuenta palos
en pago de aquel villete.

Rel. Miren que bravo regalo
el viejo me quiere dar!
mas yo me pienso mudar,
no me den con algun palo. *Vase.*

Flor. Quando llegarà el caso
de que yo mi papel lea?
yo no sè lo que esto sea,
si es hecho adrede, ò acaso.

Vanse, y salen Arnesto, Celio, y Relox.

Arn. Danos, pues, la razon, Relox ahora.

Rel. Dì tu papel â Nise, el tuyo à Flora,
ninguna le tomò; mas respondieron.

Cel. Como assi, sino los recibieron?

Rel. Aqueste fue el primor, esta la traza:
que vale mucho el ser raton de casa.
Busquè ocasion de darlos,
con que los recibieren sin tomarlos;
mixturando lo afable con lo esquivo;
fixa señal, que llegò à lo vivo;
y por estàr sus mercedes acostadas,
sobre las mesa puse las costradas,
y contemplando yo su hermosura
à discurrir me puse su pintura.

Arn. Pintura, de quien?

Rel. De las Damas,
que metidas estaban en sus camas.

Arn. Estarian mui hermosas?

Rel. Ya se puede discurrir;
y si lo quereis saber,
atended, escuchad, oid;
que en un romance jocoso
las tengo de difinir
en la forma que durmiendo
esta mañana las vì.

Arn. Ya te escuchamos atentos.

Rel. Pues empiezo, y digo assi.
Surcaba el Sol las espumas
del elemento turqui,
quando dexaban los Gallos
su postrer quiquiriqui.
Entonces vi à Doña Nise,
que quiere decir anìs
y à tu hermana Doña Flor,

que tambien es Flor de Lis.
Una parecía Sierpe,
otra Leona, ò Espin;
esta parece Marmota,
aquella Loba, ó Jabalí:
Tendidas ambas estaban
en una alfombra, ò tapiz;
colchon, y sabanas eran
de un tafetan carmesì.
Para su mayor abrigo,
las cubria un fardellin
de Sayal de San Francisco;
aforrado en bombasì.
Dormian á pierna suelta,
y de esta forma las vi;
oid como os las pinto,
sin andar en *quis*, *vel qui*.
Era de Nise el cabello
la mata de peregil,
que parecia una estopa,
como un esparto sutil.
Por ser estrecha su frente
nunca se pudo esparcir,
y rogandola, no quiso
ensancharse por ruin.
Un candil de garavato
es su perfecta nariz,
y tan propria, que tenia
hasta moco de candil.
Aunque no admira, señores,
vèr en este Seraphin
las mexillas de azabache,
y los labios de marfil.
Era cada hermosa mano
dulce afrenta del hollin,
tizones con que se queman
las encinas del País.
Dormida hallè la hermosura
deste bello Seraphin,
assi su beldad roncaba,
y yo la miraba assi.

Arn. Acaba, que me has dexado
el corazon en un triz.

Rel. Acabese en hora buena;
la historia no acaba aqui,
que he de pintarte a tu Flora
en la forma que le vi.
Suelto el cabello al aire, y halagueño,
manchado casi la mitad del prado;
q aunque en efecto no era mui cila
tan espeso era en fin como su dueño
roncaba su beldad con tanto empe
que me dexò confuso, y admi
pues tu desvelo pareciò soñado,
y su pureza fue cosa de sueño.
Despertaron estas Nimphas
de bien hartas de dormir;

Cel. No prosigas la pintura,
que se quexarâ el Abril.

Rel. Sino las he de pintar,
yo me retiro a dormir,
pidiendo al señor Poeta
acabe el assonante de i,
y sigamos las coplillas,
que son gustosas de oir.
Y con esto a la Jornada
podemos ponerle el fin.

JORNADA SEGUND

Salen Nise, y Flora con mantos.

Nis. Què es lo que Celio te escribe, F

Flor. Nada mas de que soi Cielo, y A
y me dice en equivocos conceptos,
que obediente estaria a mis precep
pretendo responderle, y he intent
alentar la esperanza con agrado.

Nis. Què respondas con tanta breveda
mas que amor me parece beleidad.

Flor. Bien me parece tu sentir, herm
mas vale que sea pesada, que livia
que esto de fingirnos rigorosas
harâ què parezcamos mas hermosa
siendo conveniencias del decoro,
el hacernos desear otro tanto oro.

Nis. Si, que hai en los hombres tal t
que no basta a prendelos la belleza,
y para que alguno se conserve ama
ha de llevar su punta de picante.

Fl. De hablar en ello el pundonor se of

Nis. Què hemos de hacer, el tiempo n
vende?
mas dexando lo dudoso por lo ciert
responderles lo tengo por acierto,
y mostrando en respuesta nuestro in
la esperanza tendràn al casamiento

Flor. Si te parece, a Missa nos iremo

que a la noche de espacio escrebirèmos;
mas ellos vienen ya desatinados,
y de vèrnos con mantos estàn pasmados.
Nis. Ea, pues, hermana, manos a la obra:
a emprender lo propuesto sin z. zobra.
Entran por una puerta y salen por la otra, y Arnesto habla con Flora, y Celio con Nise, y Relox en medio.
Arn. A donde, señoras, vais
con tanto furor, y priessa?
Nis. A la Compañia a Missa,
si otra cosa no mandais.
Cel. O què devotas estais!
dad acà essos pañuelos
os comprarèmos buñuelos,
ò castañas, si gustais.
Nis. No tenemos essas mañas;
mas por no ser discorteses
os darèmos estas nueces,
y admitimos las castañas.
Rel. Miren si sus esquiveces
excusaron el partido,
bien digo yo que el Ruido
ha de ser mas que las Nueces.
Ya yo ir por ellas me arresto;
haya, ò no haya dinero;
tengo amigo un castañero,
que me despacharà presto.
Arn. Mientras que ya va Relox
a traheros las castañas,
veamos essas legañas,
ò escuchemos vuestra voz,
llena de catarro, y asma.
Flor. Esso no, pues vengo a ser
la mas constante muger,
y vos el Galan Fantasma.
Arn. Yo os prometo ser mañana,
sin que haya duda ninguna,
el Monstruo de la Fortuna,
y el Marido de su Hermana.
Cel. Y vos, señora taimada,
si la verdad no os ofende,
sois quizà la Dama Duende,
la Escondida, y la Tapada.
Nis. Soi, entre tantos quebrantos,
si ya bien se considera,
seo Licenciado Vidriera,
èl Socorro de los Mantos.
Arn. Dexemonos ya de chanzas;
y empiezese el galanteo.
Cel. Tornese ya un Chichisveo,
que nos llene de esperanza.
Nis. Dexèmonos ya de flores,
y prevenid, Caballeros,
unos discursos ligeros
en que se trate de amores.
Arn. Eres deidad peregrina,
que parece soberana,
ya, aunque eres tan humana,
te acreditas de divina.
Cel. Bella Nimpha decorosa,
a quien el alma ya adora,
teniendote por Aurora,
por ser, como eres, hermosa.
Nis. Dexad tantas elegancias,
que mas q̃ obligan nos cansan.
Arn. Supuesto de que no alcanzan
mis suspiros, y mis ansias
a vencer tus esquiveces,
ingrato dueño del alma,
para conseguir la palma
yo te pagarè las nueces.
Cel. Yo, dexando mis hazañas,
pues me destina mi amor,
aunque respecto tu honor,
yo he de pagar las castañas.
Sale Relox con castañas.
Rel. Ellos estân engolfados
entre Astros, y esplendores;
yo turbarè sus amores
pues los dexarè burlados.
Aqui estân ya las castañas.
Nis. Son cosidas, o tostadas?
Rel. Ea, señoras tapadas,
dexense ya de patrañas,
y comanselas apriessa;
miren, que ya es mui tarde;
no haga el Sacerdote aguarde,
que no hallarân ya la Missa,
pues ya dexan de tocar,
no nos ponga la zeniza.
Tocan dentro una campanilla, y dicen
Ya saliò la Missa,
ya estâ la Missa en el Altar.
Flor. Hai de mi querida hermana,
retiremonos las dos:
mi padre viene. *Nis.* A Dios;
y veamonos mañana. *Vans.*

Rel. Ya se fueron las picañas.
Arn. Parecen vàn assustadas.
Rel. Assustadas, ò turbadas
agarraron las castañas.
Seguirelas? *Cel.* No las sigas,
por que viene llovisnando,
y ellas se vàn enlodando
desde zapatos à ligas.
Arn. Vamonos, pues, retirando;
que se acerca la tormenta,
y ella viene tan violenta,
que nos irèmos mojando.
Cel. Valgàmonos de esta puerta
mientras passa la borrasca.
Rel. No nos coma la Tarasca
con su gran boca de espuerta.
Vanse, y suena dentro ruido de tormenta, y disparan de quando en quando algunos cortillos.
Dent. Cielos, el agua se acrecienta,
y aqui se nos acerca la tormenta;
al arma, al arma, guerra,
que es este sin duda el parto de la tierra:
alerta, alerta, q̃ se nos acerca la tormẽta,
que tanto nos assusta, y atormenta.
Nis. No havrà quien nos favorezca!
Flo. No hai quien nos socorra, Cielos,
en tormenta tan deshecha!
Sale Rel. No hai quien socorra estas damas,
que al tomar las passaderas
en profundo cenagar,
junto à la Casa Professa,
se han tendido como Atunes,
y se han puesto de manera,
que sino se mudan ropa
desde el mãto hasta las medias,
tengo por dificultoso,
que al theatro volver puedan.
Arn. Guerra publica el amor,
y entre tanto que nos dexa,
serà contra sus rigores
inutil la suficiencia.
Cel. No serà la porfia
de quien amante se empeña
de amparar aquestas damas,
q̃ en tanto riesgo estàn puestas.
Rel. Ha bizarros Caballeros!
ya vuestro valor se ostenta,
pues del lodo las sacasteis
con gran garvo, y gentileza.
Nis. Yo os estimo Caballeros,
obra de tanta grandeza.
Arn. Es mi obligacion servirte
con igual correspondencia.
Flo. Y yo tambien te agradezco
aqueste amparo, y defensa.
Cel. El que sirve â su señora,
la paga que espera es esta.
Nis. Vèn aquesta noche a verme,
que yo te espero en mi pieza
por darte agradecimientos,
y pagarte aquesta deuda.
Arn. A obedecerte estoi prompto.
Flo. Y yo te espero en mi rexa
para rendirte las gracias,
y pagarte la fineza.
Cel. Harelo como lo màndas,
que en conseguir esta empressa
consiste mi mayor honra,
y mis aplausos se augmentan.
Rel. Mas ya tomaron el coche
de una señora Duquesa,
que como estàn en Sevilla
nuestro Rei invicto, y Reina,
Señores, Principes, è Infantes,
y toda su Prole Regia,
hai abundancias de coches
de Principes, y Duquesas.
Dent. Tocad à la rogativa,
que prosigue la tormenta.
Tocan una campana, y suena un trueno.
Mejor està que estaba,
es titulo de comedia,
y peor està que estaba
aqui se nos representa,
pues la tormenta del viejo
hacia esta parte se acerca.
Sale Don Rodrigo descompuesto.
Rod. En tan horroroso estruendo
no havrà quien me favorezca!
Salen Arnesto, y Celio
Arn. Què teneis, señor?
Rod. Què tengo? Bueno es esso:
provocarme la tormenta,
y apenas, pues, empezaba
a soltar las abujetas,
quando:-

Rel.

el. Surrado està el viejo:
mas que ha de heder la fiesta.
od. Con tan repentino impulso
los elementos forzejan,
obligado del furor,
sali de aquesta manera.
Arn. Gracias al Cielo, señor,
que terminò esta tormenta.
el. Yo se las rindo tambien
con igual correspondencia.
od. Voime à reparar del susto.
el. Venid mui en hora buena,
od. Esso no, quedaos, quedaos. *Vas.*
l. Obedeceros es fuerza.
rn. Rara vision!
l. Raro assombro!
l. Bueno và el viejo de veras,
mui metido en sus calzones,
y no me huele à alhucema,
antes huele à chicharrones.*
rn. Volvamos à nuestro intento:
què es lo que hemos de hacer?
l. Que nos vamos à comer,
y volvamos al momento
à tomar puntos, y hora,
en la forma que yo avise,
que tu veas à tu Nise,
y tu hables à tu Flora.
rn. Pues à Dios, hasta la noche. *Vas.*
l. Vayan ustedes con Dios,
que con lo que dàn à Relox
bien puede rodar un coche. *Vas.*
Nise escribiendo con luz.
s. Ya que con opacas sombras
se và acercando la noche,
corriendo su veloz coche,
entre tapices, y alfombras.
Cubriendo su bello manto
los arboles, y rastrojos,
he de sacar de mis ojos
lagrymas en tierno llanto.
En un papel à mi esposo,
que el amor ha prevenido,
pues mi padre està dormido,
y mis dueñas en reposo,
de Relox he de valerme,
y pues es de Arnesto amigo,
que se lo traiga consigo,
y venga esta noche à verme.
Mas segun lo que estoi viendo,
me parece es excusado,
pues en breve se ha tratado
à donde estoi escribiendo.
Sale Arnesto de noche.
Arn. A los audaces ampara
la rueda de la fortuna,
y à mi, sin duda ninguna,
propicia se me declara.
A Nise adoro, y aunque
le he dicho mi frenesì,
ni sè si la adoro, ni
sè si à mi me quiere bien.
Eres, mi bien, embeleso
de esse jeme de carita,
que pareces, mi Nisita,
una muñeca de yesso.
El decirte mas te ofrezco,
segun mi voz lo declara,
à esse palmito de cara
de requesoncito fresco.
Nis. Poco à poco, Caballero,
que tanta lisonja enfada,
pues me vez aqui sentada,
no seas tan majadero,
Arn. Quieres matrimoniarte?
Nis. Vivo con esse deseo,
y de aqueste galanteo
à mi Padre darè parte.
Vete, que soi desgraciada,
que està llamando à la puerta,
y el susto me tiene muerta,
y yo casi desmayada.
Arn. Sabes si acaso hai un pozo
donde poder zambullirme;
pero mejor serà irme
al postigo con reposo.
Nis. Aquesse es notable arresto,
y me perece impossible,
cosa serà mas factible
el matar la luz de presto.
Mata la luz, y salen D. Rodrigo, y se pone junto a Nise, y Relox junto à Arnesto, y passean el tablado.
Rod. Traidora, las luces matas?
por mi fee, que siento passos.
Rel. Yo creo, que son abrazos,

ò algunos, què àndan à gatas.
Rod. Tengo de celar mi casa
no suceda algun agravio,
pues he tenido presagio
de lo que ahora me passa.
Mas ya he cogido al traidor,
que hablando està con mi hija,
y aunque es ocasion prolija,
he de restaurar mi honor.
Nis. Arnesto, tu me acompaña
en este lance tan fuerte,
librandome de la muerte,
que mi casto honor empaña.
Arn. Pues el alboroto es tanto,
y corre riesgo mi vida,
haz conmigo la huida,
te libraràs de quebranto.
Rel. Señor, ya cogi la pressa,
à ti te toca vengarte,
y à mi el acompañarte
para lograr esta empressa.
Arn. Mira no caigas, mis ojos,
essos piececitos alza,
porque ya que vas descalza,
no te piquen los abrojos.
Sale Flora con luz.
Flor. Ruido en el quarto siento,
y con gran susto à mi hermana,
y aunque rie la mañana,
esta luz le darà aliento.
Arn. Zuzas, que era un barbido
al que requebrè amoroso.
Nis. Juzgando que era mi esposo
cō mi padre me he encontrado.
Rod. Pensando yo que era Arnesto,
me he hallado con mi hija,
y aunque la pena me aflija,
yo me vengarè mui presto.
Me valdrè de un Boticario,
que me disponga un veneno,
y sino sale mui bueno,
le darè cuenta al Vicario. *Vas.*
Rel. Digo, mui señores mios,
Dios los haga bien casados,
y luego que estèn velados
me regalaràn con frios. *Vas.*
Arn. Digo, mi prenda querida,
que aunque tu padre furioso
veneno te dè rabioso,
yo te librarè la vida. *Vas.*
Nis. Assi lo tengo entendido
de tu fee siempre constante,
yo firme serè tu amante,
y tu seràs mi marido.
Flor. Dime, mi querida hermana,
de què este susto previno,
que mi espiritu adivino
lo previno esta mañana?
Nis. Yo, con respectoso aliento
à escribir me puse à Arnesto,
mas èl con notable arresto
se introduxo en mi aposento.
Y hablando con gran cachaza,
me propuso el galanteo,
y viendo este Chichisveo
le alentè con mi esperanza.
Y para que mas te quadre,
colerico, y enfadado,
y casi desesperado,
con Relox vino mi padre.
Y en este caso se ofrece,
todo de colera lleno,
con un horrible veneno
me amenaza, y entristeze.
Flor. Aquesse temor es justo,
y assi, mi querida hermana,
yo te librarè mañana,
sacandote de este susto.
Nis. Dexemos las timideces,
y acabese la Jornada;
no se diga, que ya enfada.

JORNADA TERCERA.

Sale D. Rodrigo con un vaso en la mano.
Rod. Infame, pues tu locura
ocasionò mi deshonra:
para recobrar mi honra *Ap.*
se lo darè con dulzura.
Gustaràs el veneno atroz;
que yo te tengo dispuesto:
ea, bebetelo presto,
que has de morir, vive Dios.
Nis. No seas tan cruel, y atroz:
me harà mal este veneno?
Rod. Como mal? que es bueno,
y te quitarà la toz.
Permiteme, pues, señor,
que de esto cuenta dè à Flora,

que

que aqui ha de venir ahora,
porque vea tu rigor.
Ed. Sepalo Flora, y Relox,
que esso yo no lo disputo,
irán à prevenirlo, y à decirselo à los dos.
f. Yo he de bebarlo, señor,
sin saber su confession?
d. Digo, que tienes razon:
Lo primero lleva agràz
con su puntita de olor,
dispuesto con gran primor
por las monjas de la Paz.
Lleva rica limonada,
guindas, orchata, y canela,
dos vizcochos, y mistela,
azucar, y mermelada.
Y porque no se dilate,
y acaso tu te despulses,
lleva conservas, y dulces,
y mui rico chocolate.
f. Dame presto esse licor,
y venga esse vaso lleno: *bebe.*
dame, señor, mas veneno,
que tiene lindo sabor,
No quiero, que aquesse es Gula.
f. Pues ya q̃ es passo tan fuerte,
y pues se acerca la muerte,
absuelvame por la Bula.
d. Acaso soi Confessor
para darte absolucion?
haz Actos de Contricion,
ò llama presto al Doctor.
f. Pues ya en ansias tã mortales,
envuelto, señor, estoi.
f. Muerete, que yo me voi
à ganar unos reales. *Vas.*
Tratad de moriros,
que ahora pienso vivir,
no me quiero morir
hasta que lo quiera Dios. *Vas.*
Sale Relox vestido de muger.
Vuele mi carro ligero,
levantese à las Estrellas,
por si en sus luces tan bellas
hoi penetro algun dinero.
Hombre pobre todo es trazas,
por mi se dixo, à mi vèr,
pues vestido de muger

rondo las calles, y plazas.
El venir de esta manera,
no pienso que ha sido chanza,
es por henchir bien la panza
de dulces de faldriquera.
Aqui espero dos gañanes,
que suelen ir à jugar,
y yo les pienso chupar
para algunos mazapanes.
Que criados no pagados,
si son sus amos pelones,
han de buscar sus doblones,
ò prestados, ò hurtados.
Sale Arnesto de noche.
Arn. Mi cuidado al Cielo aclama,
y no he podido encontrarle,
y mientras que llego à hallarle
me divertirà esta dama.
Que aunque la veo tapada,
segun ella se escassèa,
no dudo que dama sea,
ò de esta casa criada.
Digo, mui señora mia:
Rel. Assi se empieza una carta;
de esse favor estoi harta;
compreme usted arropia.
Arn. Ya no ha de haver Turroñera
para comprarte arropia;
vèn à la Pasteleria,
que no ha de faltar dinero.
Rel. Si porque me vè tapada
piensa soi una gorrona,
no tengo cara de mona,
soi doncella reformada.
Como mi flor no marchites,
ni me toques al honor,
prometo darte un favor,
si me das para confites.
Arn. Recibe aquesta libranza
de diez, ò doce reales.
Rel. Como ellos vengan cabales,
yo me obligo à la cobranza.
Arn. Velos al punto à cobrar,
sin tener algun recelo;
mas te has de quitar el velo,
para poderte abrazar. *Descubra.*
Rel. Tà, que soi hombre, majadero.
Arn. Como estàs en este trage?
Rel. Vuessa merced no me ultraje:

soi de damas escudero,
que no tienen que cenar,
por cuya causa he venido
en este trage vestido,
por llevarles que mascar.

Arn. Pues tan gracioso has estado,
empeña aquesta cadena,
llevale una cosa buena,
ò de carne, ò de pescado.
Yo me retiro, Relox,
porque voi con un cuidado,
por si alguien me ha buscado:
muchos recados, à Dios. *Vas.*

Rel. O de carne, ò de pescado
lo meterè en mi gaveta:
à Celio harè otra burleta
como lo tengo pensado.

Sale Celio de noche.

Cel. El cuidado de mi Flora,
que ya me espera à la rexa;
y porque no tenga quexa,
me hace salir à deshora.
Sino me engaña la vista,
ella sale de su casa,
y aunque la luz me es escasa,
parece que alli se alista.

Rel. Caballero. *Cel.* Mi flor bella.

Rel. El me tiene por su Flor, *ap.*
y pues la suerte mejora,
yo quiero fingir ser ella:
lo què el discurso penetra,
y lo que el diablo entabla!
quizàs atiplando el habla
no me entenderà la letra.

Cel. De què estàs, mi Flor, suspensa?
donde vàs, prenda querida?

Rel. De decirlo estoi corrida,
que vengo de la despensa,
y no he hallado que comer,
y tengo hambre estudiantina,
que es peor que la canina,
y no tengo labor que hacer,
y vengo de esta manera
por comerme una empanada,
un pastel, y una costrada
en càs de una Pastelera.

Cel. Es la costrada mui buena,
dueño de mi corazon;
pero es mejor colacion,
que puede servir de cena.

Rel. Como ella sea Romana,
serà mui bien recibida,
si por mi fee, y mi vida,
que tengo mala à mi hermana.

Cel. Mucho siento tu cuidado:
prestito llama al Doctor.

Rel. Si, que es un fuerte dolor,
que pienso es de costado.

Cel. Recibe aqueste bolsillo,
en que van unos doblones.

Rel. Con que se compran melones,
y se cura el tabardillo:
miren si pegò la maula: *ap.*
de este noble Caballero;
ha, lo que puede el dinero,
este ave cayò en la baula.

Cel. Mas hablando con llaneza:
me daràs tu mano hermosa?

Rel. Luego que sea tu esposa
te pagarè esta fineza;
mas mira, no soi doncella.

Cel. Luego no eres Doña Flor?

Rel. Todo es enredos, amor:
soi Relox, Astro, y Estrella.

Cel. Di, â què efecto has venido
en el trage de muger?

Rel. Porque te hago saber,
que en este trage vestido
se funda aquesta quimera,
del consejo que perdisteis,
y el enigma que pusisteis
en la Jornada primera,
en que te mandò el Poeta,
que dexando discreciones,
en unas breves razones
hablasses de chanzoneta.
Y disfrazado he venido,
recelandome del viejo,
à darte aqueste consejo,
en esta forma vestido.
Por cuya causa, señor,
me dixo aquesta mañana
esperaba en la ventana
mi señora Doña Flor.
Acercate hàcia su casa
mientras voi a desnudarme,
alli puedes esperarme,

mientras que busco otra traza.

Rel. Pues retirome, Relox,
porque voi à ver à Flora. *Vase.*

Rel. Yo te guardarè la hora,
y à todos nos guarde Dios.
Ustedes havràn pensado,
que se ha acabado el festejo,
todavia falta el viejo,
que està mui enamorado.

Sale Don Rodrigo de noche.

Rod. El picaro de Cupido
me ha hecho unas cosquillas,
que alegran las paxarillas,
porque estoi de amor perdido.
Yo nunca pagado havia
feudo al Dios vendado,
y este rapas me ha robado
la libertad que tenia.
Aqui busco à una doncella,
que fina me està esperando,
y segun estoi pensando,
imagino, que es aquella.

Rel. Yo sè, que el viejo adora
à una principal doncella,
y fingiendome ser ella,
lo pienso engañar ahora.
A qui ya viene el vejete,
el potrilla ya se acerca,
y pues la tengo tan cerca,
ha de llevar un gulepe.

Rod. Aurora por quien el Sol,
la Luna con las Estrellas,
dexan sus luces tan bellas
por darte à ti arrebol,
manda, mi prenda querida,
al que de tuyo se precia.

Rel. Voi por un quarto de especia
para guisar mi comida.

Rod. Parece no es esta dama *ap.*
à quien yo vengo buscando,
y ella à mi me està engañando,
porque me abrase en su llama.

Rel. Yo lo estimo, Caballero
el de las nobles hazañas;
para vèr Toros, y Cañas
necessito algun dinero,
porque la Noble Sevilla
leal à su Rei festeja,
Toros, y Cañas maneja
con aplauso, y marabilla.
Y à nuestro Phellpe Quinto;
que de virtud dà enseñanza,
celebra la Maestranza
con un torneo distincto.
De treinta se cuenta el año;
que se hacen estas fiestas,
y à los doce seràn estas
de Enero, sino me engaño.
La tarde de aqueste dia
havrà Toros con destreza;
y la Plebe, y la Nobleza
estarà con bizarrìa.
A los treces con denuedo;
tornearàn de rejon
el ilustre Don Simon,
Bretendona, con Toledo;
y estoi rabiando por vèrlas
en andamios, ò en ventanas.

Rod. Pues toma para mañana
aqueste collar de perlas.

Abrazalo, y descubrese;

Por el siglo de mi avuela,
alcahueton, mal nacido,
por lo que me has ofendido
te he de sacar una muela.

Rel. Oigame usted, es Barbero
para sacarme una muela?
saquela quando me duela,
sin que me cueste dinero.

Rod. Dame presto mi talego.
ò te he de dar para peras.

Rel. Essas son burlas de veras;
prometo dartelo luego,
despues, que haya comprado
la gargantilla, y sortijas,
que se ponen en estado.

Rod. Pues si son para mis hijas
compralas luego al momento;
serviràn à el casamiento
como tu se las elijas.
Y yo me voi acostar,
no me haga mal el sereno.

Rel. Esso me parece bueno;
si, te voi acompañar? *Vase*

Sale Flora à la rexa.

Flor. Quien espera desespera,

suel

suele decir el adagio,
mi vida teme presagio,
ò en mi mal algo me espera:
Havrà cerca de una hora,
que aqui te estoi esperando,
en mil dudas zozobrando,
si Celio olvida à su Flora.
Y por divertir el sueño
me valdrè desta cantada,
que yo tenia estudiada
para semejante empeño.
Canta una copla, y sale Celio, y Relox.
Cel. Què sonora consonancia!
què suavidad, y dulzura!
Rel. Pues en noche tan obscura
no te arriendo la ganancia.
Cel. Ya, Relox, hemos llegado
à vèr esta mi señora.
Rel. Y que en la rexa està Flora
tambien lo tengo pensado.
Flor. Ya convalece mi pena
de ver que mi amante viene;
y segun se me previene
he de tener noche buena.
Y porque no tenga quexa,
la seña tengo de hacerle
por si puedo merecerle
el que se llegue à la rexa.
Ce, ce. *Rel.* La seña han hecho
ya desde aquella ventana;
si has de estar hasta mañana
hagate mui buen provecho.
Cel. Pues retirate, Relox.
mientras requiebro à mi dama.
Rel. El suelo serà mi cama
hasta que toquen las dos. *Vas.*
Flor. Llega mi Cielo querido.
Cel. Muger del Demonio, tente;
que no quiero que la gente
me vêa tan distraido.
Flor. Pues què pierdes en quererme?
Cel. Mi honor, si alguno lo sabe.
Flor. Aquesse temor se acabe,
que mas pierdes en perderme.
Cel. Es, que perdiendo el honor
un hombre, lo pierde todo.
Flor. Luego infiero de esse modo
que no me teneis amor?
Cel. La consequencia està clara,
segun el arte de amar,
que no es licito engañar,
un Ovidio lo declara.
Flor. Y si yo, en resolucion,
os doi la palabra, y mano
de esposa que tanto gano,
me mostrarèis aficion?
Cel. Se yo si serà fingida?
Flor. Ya es mucho mirar aquesse?
èl todo lo devanece: *ap.*
hai muger mas afligida?
Cel. Perdona, mi Flor querida,
aquesta chanza indiscreta;
assi lo puso el Poeta,
y aqui estuvo prevenida.
Flo. Luego aquesto ha sido chanza?
pues sabeis, que en ti he tenido
una mui firme esperanza.
Canta dentro Nise, lo que quisiere, con pandero, y sonaxas.
Flor. La seña ha hecho mi hermana
de que nuestro padre viene.
y por ella me previene
me quite de la ventana. *Vas.*
Sale Rel. La hora, señor, ha dado,
y el viejo ha oido la boda,
y segun èl se acomoda,
èl se ha quedado pasmado.
Cel. Pues retirome, Relox,
huyendo de aqueste viejo,
no me zurre este pellejo;
muchos recados, à Dios.
Sale D. Rodrigo con espada en mano, y Relox arrimado à la rexa.
Rel. Si, que esta hecho un Dominio
con una espada en la mano,
y dice, que el Escribano
se lo dè por testimonio.
Rod. Mi espiritu ambulativo
me dà muestras desleales,
y de oir los arabales
he de saber el motivo.
Cascabeles à deshora?
yo buscarè quien me avise,
si en la ventana està Nise,
ò su hermana Doña Flora.
Hacia alli un bulto està,
si la vista no me miente,

y en la reja veo gente;
yo sabrè quien es; quien và?
Rel. No và, que a rueda parada
ha de tocar el Relox,
antes que suenen las dos,
una fuerte campanada.
Nis. Como aqui tan de mañana?
Rel. Ya decirte o te ofrezco
arrimado a la ventana.
Rod. Y ya que estas tan de espacio
te quiero contar un cuento.
Rel. Cuentatelo al Sargento
de la Guarda de Palacio,
que yo aqui te requiero,
que no le tengo de oir.
Rod. Sin oirlo no te has de ir.
Rel. Ya le oigo, aunque no quiero,
y demàs, te he de acompañar,
porque se acabe mas presto,
no vengan Celio, y Arnesto,
y nos vengan a estorvar.
Rod. En nombre de Dios, empiezo
en tono de relacion.
Rel. Ya sabes tu la aficion,
que le tengo al pan, y queso.
Rod. Ya te acordaras, Relox,
de aquella noche, y encarezco.
Rel. Ya me acuerdo, por Dios Sãto,
quedamos buenos los dos.
Rod. Que estando ya recogido:
Rel. En el quarto de tus hijas,
sigolo, sin que te afflijas,
sentimos un gran ruido.
Rod. Y dandeme mucha prissa,
tome la capa, y espada.
Rel. Yo, figuiendo tus pisadas,
por poco salgo en camisa.
Rod. Lleguè al quarto de mi hija
de colera rebentando,
vi, que a Nise estaba dando
Don Arnesto una sortija:
colerico con la furia,
intento matar à Nise.
Rel. Y yo tambien, señor, quise
vengarme de aquella injuria;
pero la luz apagaron,
y quedamos à obscuras,
ellos siguen sus locuras,
y burlados nos dexaron.
Y todos juntos jugamos
alli à la gallina ciega:
à este pega, à este no pega;
y pasmados nos quedamos
Tu pensando, que era Arnesto,
te agarraste con tu hija,
y yo, sin ser lagartija,
con èl me agarrè mui presto;
Y por ser tan adeshora,
oyendo ruido tanto,
entre risa, y entre llanto,
con la luz se vino Flora.
Rod. Quedandonos ya pasmados
de ver tan contraria empressa;
ella huye con presteza,
dexando à los dos burlados.
Colerico, y enfadado
dispuse un fuerte veneno,
y vive Dios, me condeno
de vèr mi honor tan manchado;
Lo que de esto ha resultado,
es decir la vanidad,
viendo aquesta novedad,
que yo la ocasion he dado.
Y assi, intento dar estado
à mis hijas, pues es justo
concederles este gusto,
y salir de este cuidado.
Rel. Estremado ha estado el quento;
señor de mi corazon,
quienes estos yernos son?
Rod. Yo te lo dirè al momento,
segun lo tengo dispuesto;
intento casar mis hijas,
sin condiciones prolijas,
con Don Celio, y Don Arnesto.
Rel. El parabien, por mil modos,
antes te quisiera dar.
Rod. Velos al punto à llamar.
salen los galanes, y las damas.
Tod. Señor, aqui estamos todos.
Rod. Voi mi intento à referiros.
Tod. Ya lo escuchamos los quatro
detràs de aqueste theatro.
Rod. Pues no tengo que deciros.
Ar. Yo sì, que à mi suerte atento:
Cel. Yo que atento a mi fortuna:
Arn. A Nise: *Rod.* A ninguna

mas

mostreis encarecimiento.
Venid, que estoi con zozobra
de pensar, que el Cura aguarde.
Cel. Por mi para luego es tarde.
Rel. Ea, manos à la obra.
Rod. Esperad, que falta.
Los 2. Que es esto?
Arn. Que puede ser, sino es pena?
Rod. Digo, pues. q en hora buena:
Los 2. Acabad, decirlo presto.
Arn. Tengo por inadvertencia,
aunque Celio es mi amigo,
dexe de reñir conmigo
una fundada pendencia.
Cel. En aquesta contingencia,
aunque mi amigo es Arnesto,
havra de reñir mui presto
conmigo cierta pendencia.
Rel. Esta pendencia se funda
por aquellas dos tapadas,
que les hablaron trocadas
en la Jornada segunda.
Arn. Ya, Celio, os acordarèis,
que en la segunda Jornada
hablasteis à una tapada,
con esto me entendereis.
Cel. Ya os acordareis, Arnesto,
que en essa misma jornada
hablasteis à una tapada:
bien me entendereis con esto.
Rel. Y yo tambien los entiendo,
por señas de unas castañas,
que marcaron las picañas,
y yo las estoi debiendo.
Y pues yo doi el dinero,
la pendencia es excusada.
Arn. No es; sacad essa espada.
Cel. Ea, sacad el acero.
Riñen los dos, y Relox cae, y se levanta limpiando la espada.
Rel. En toda mi vida he visto
modo de reñir mas fiero.
Confession, porque me muero,
que me matan, voto à pisto!
Rod. Cesse, hijos, vuestros disgusto,
Arn. Obedecer es amar.
Al. Ya yo lo quiero contar
Re para salir deste susto.
Porque Arnesto hablò à Flora,
y Celio le hablò à Nise,
fundando en zelos, le dice,
que lo ha de matar ahora.
Flor. Mas no fue con intencion
aquella visita hecha,
que yo tomè la derecha,
aunque no tuve razon.
Rod. Nise, da tu mano hermosa
à Arnesto; à Celio, Flora.
Arn. Esta es mi mano, señora.
Nis. Yo la recibo gustosa.
Cel. Pues la suerte me convida,
dexandome tan ufano,
esta, señora, es mi mano,
en que gano nueva vida.
Flor. Esta es la mia, señor.
Rel. No lo digas entredientes,
que pensaràn tus parientes,
que te ha dado algun dolor.
En esta boda, señores,
yo me he quedado à la Luna,
pues no he encōtrado à ninguna
que celebre mis amores.
Y assi es donosa cosa,
por hablar de cuchufleta,
no quiso el señor Poeta
haverme dado graciosa.
Con esto me irè con Dios,
pues el Relox tocò su hora,
solo falta por ahora
que perdoneis à Relox.
Tod. Y pues, illustre Senado,
estos aplausos mereces,
perdonad, que aquesto ha sido
mas es el Ruido que las Nueces.

F I N.